

ÉTICA PRESENTAN LA NUEVA EDICIÓN DEL 'CÓDIGO DE BUENAS PRÁCTICAS CIENTÍFICAS'

El pago por publicar amenaza la integridad de los científicos

→ La práctica del *cash*, o pagar a los científicos por publicar, es una amenaza para la integridad de los científicos orientales, mientras que

en occidente influyen otros factores, explicó Jordi Camí al presentar un renovado *Código de Buenas Prácticas Científicas* en Barcelona.

■ Patricia Morén Barcelona

La práctica de pagar a los científicos que publican en revistas de alto factor de impacto se está extendiendo en varios países asiáticos. Esta política de *cash* se ha impulsado, sorprendentemente, en países con una economía no muy boyante, como Pakistán, donde en 2002 el ministro de Ciencia decidió retribuir a los investigadores una cantidad de entre 1.000 y 20.000 dólares, según el factor de impacto acumulado de un año de publicaciones. La mitad se retribuye en concepto de *grant*, o fondo para investigar, y la otra parte es para el investigador.

En China, la Universidad de Agricultura paga 50.000 dólares por publicar *papers* de alto factor de impacto, y en la Academia China de Ciencias los autores que publican en *Nature*, *Science* o *Cell* ganan 31.000 dólares. Son políticas que pueden inducir a los científicos a cometer fraudes. De hecho, cada vez se conocen más detalles del perpetrado por el coreano Woo-Suk Hwang en 2005. Hoy se sabe que recibió presiones del Gobierno de Corea del Sur y, al margen de que pudiera ir tras el premio Nobel, el caso tendría relación con el interés de obtener supuestas patentes para ocupar la delantera en el espacio biocientífico del mundo. Así lo explicó Jordi Camí, director general del



Firmaron el código Miguel Beato, del Centro de Regulación Genómica; Miquel López Botet, del Instituto Municipal de Investigación Médica; Francisco Fernández, del Instituto de Alta Tecnología; Jordi Camí, del Parque de Investigación Biomédica de Barcelona; Josep Maria Antó, del Centro para Investigación en Epidemiología Ambiental; y Fernando Giráldez, del Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud, de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona.

Más del 30% de los artículos que se publican nunca más se citan, ni por los propios autores; quizás por ello no se descubren más actos deshonestos

Parque de Investigación Biomédica de Barcelona (PRBB), institución que acaba de recibir el Premio Ciudad de Barcelona por su proyección internacional.

En España y, en general, en occidente, no se practica el *cash*, pero existen otros factores que pueden llevar al científico a hacer trampas o a cometer errores, como la presión por publicar, la competitividad por obtener recursos para investigar, tener una personalidad psicópata o narcisista por la

que pretenda destacar e, incluso, el mal ejemplo de un jefe a su acólito. Los casos de conducta deshonestas que se descubren son pocos, aunque quizás influya el hecho de que más del 30 por ciento de los artículos nunca más se citan tras publicarse, ni por los propios autores, según Camí.

Documento pionero

Para evitar y combatir conflictos derivados de fraudes científicos, los responsables de los seis centros integrados en el PRBB, a los que se pudo ver por primera vez juntos en un acto público, firmaron el nuevo *Código de Buenas Prácticas Científicas*. Tres de los centros (el Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona, el Centro para la Investigación de Epidemiología Ambiental y el Instituto de Alta Tecno-

El trabajo científico está excesivamente regulado, por lo que la autorregulación de la conducta científica con códigos es el ideal para resolver conflictos

logía) se adhirió por primera vez. El código es una guía para que el científico trabaje con integridad y se anticipa a la futura Ley de Investigación Biomédica española, ya que el proyecto recoge la necesidad de establecer unos principios generales para elaborar estos códigos.

El texto se publicó por primera vez en 2000, fue el primero en España y está a la altura de otros códigos de conducta científica como los de la Universidad de Harvard, el Instituto Max Planck y el Medical Research Council inglés.

Entre algunos apartados destacables de la edición figura uno dedicado a la suspensión de función del personal, a la preparación de un protocolo de investigación, sobre cómo archivar y conservar la información relativa a personas incluidas en los ensayos clínicos, un nuevo apartado de práctica de comunicación y sobre la autoría de las publicaciones científicas. Según Camí, el trabajo científico está excesivamente regulado y la autorregulación a través de estos códigos de conducta es el mejor camino para resolver conflictos.

INFECCIOSAS LOS DATOS SON PARCIALES

Cuestionan la fiabilidad de los centros de asesoramiento y diagnóstico de VIH en África

■ DM

Londres

El uso de los datos de asesoramiento, diagnóstico y vigilancia del VIH de las clínicas de voluntariado en África parecen no funcionar correctamente, según un ensayo que se publicará mañana en *The Lancet*.

La rápida expansión de los tratamientos antirretrovirales para adultos infectados con el VIH ha hecho necesario que se aumenten los servicios de asesoramiento y pruebas para detectar el virus. El aumento en la cobertura clínica, la obligación de cumplir los requerimientos para ser donante exigidos por los programas de vigilancia y asesoría, y el deseo de medir el efecto de las intervenciones relacionadas con el VIH en la evolución de la epidemia, han traído consigo la idea de utilizar los datos de esas clínicas para vigilar el comportamiento y el avance del VIH en el continente.

El equipo de Gabriel Mwalukom, del proyecto holandés para apoyar el control del VIH/Sida en Tanzania, y autor del ensayo, asegura que el uso que se hace de estos datos no arroja conclusiones correctas, ya que son parciales, por lo que su recolección podría comprometer la función de las clínicas. Cómo deberían ser interpretados los datos de VIH de estas clínicas no está claro, ya que están influidas por la selección propia de los pacientes que van a hacerse las pruebas, así como por la prevalencia de infección que subyace en la población. Se espera que ambas cifras vayan cambiando con el tiempo, pero mientras tanto las estimaciones de prevalencia y las tendencias de cambio siguen siendo parciales.

Además, los autores del trabajo aseguran que los da-

Para mejorar la veracidad de los datos recogidos por estos centros sería necesario crear dispositivos de recogida de la información

tos obtenidos de diferentes centros presentan otros problemas, relacionados con la ubicación del centro y con el acceso de las mujeres para prevenir la transmisión vertical.

Oficinas de información

El trabajo establece que obtener datos de los comportamientos sexuales de los pacientes podría ayudar al asesoramiento de la prevalencia parcial del VIH, pero la necesidad de crear un cuestionario detallado sobre este comportamiento no se ajusta a la esencia de estos centros de voluntariado.

Asimismo los datos recogidos cuando el paciente acude al centro no son fiables por el nivel de estrés al que está sometido. Por eso, los autores establecen que sería mejor obtener este tipo de datos de una oficina de información en la comunidad, como los existentes en algunos países africanos, que no sobrecargue los servicios de asesoramiento.

"Al observar los problemas inherentes a la obtención e interpretación de los datos de los centros de asesoramiento y pruebas del VIH debería ejercerse la prudencia al recolectar los datos de los pacientes. Lo que se necesita en muchos países es la implementación de dispositivos bien diseñados que recojan y almacenen los datos de forma sencilla para asegurar su utilidad y veracidad y que eliminen la duplicidad".

FRAUDES HISTÓRICOS ANTES DEL COREANO

En 1974 William Summerlin, del Memorial Sloan Kettering Cancer Center, perpetró uno de los primeros fraudes sonados de la historia de la ciencia. Este inmunólogo demostró que era capaz de trasplantar a un ratón negro un trozo de piel de un ratón blanco sin que éste sufriera rechazo o alergia, hasta que se descubrió que pintaba con rotulador negro al animal. El hallazgo causó un grave daño a su institución y a su responsable, Robert Good, que estuvo a punto de dimitir. En casos como éste, el fraude parece fruto de la gran presión que hay en Estados Unidos para obtener fondos para investigar. En 1981, John Darsee, un cardiólogo de Harvard, inventó más de 100 *papers*. Su jefe era Eugene

Braunwald. Desde entonces se decidió que no convenía firmar *ex officio* todos los artículos con los que el investigador jefe tenía relación, entre otras medidas. En 1996, Amitov Hajra, que tenía como jefe a Francis Collin, publicó dos *papers* en *Oncogen*, donde "demostraba" la causa genética de la leucemia infantil, hasta que un revisor detectó una figura falsa. De ahí que las revistas prohiban utilizar el Photoshop para retocar imágenes. En 1988-1996, tras falsificar Theresa Imanishi-Kari unos datos en un artículo publicado en *Cell*, su jefe, David Baltimore, perseguido por un senador, intentó disimular para que no le salpicara el caso. Al final, se le castigó sin recibir dinero para investigar. Hoy intenta hacer ciencia, según *Nature*.

FUNDACIÓN JIMÉNEZ DÍAZ
Busca
Facultativos especialistas Anestesia
(titulación vía MIR)

- Contrato indefinido, Retribución convenio colectivo CAM + Incentivos
- Incorporación inmediata, guardias y actividad asistencial pública y privada

Las solicitudes se presentarán a través de la página web www.capiosanidad.es en la sección de ofertas de trabajo o bien por escrito en la Dirección Médica de la Fundación Jiménez Díaz (Avd. Reyes Católicos, 2, 28040. Madrid) junto al expediente académico, título de Licenciado en Medicina y Especialista y demás títulos y diplomas académicos que estime oportunos.